

21 de Febrero de 1932

Confiesa bien tu pecado,
y de imagen de Luzbel
te harás un retrato fiel
de Cristo transfigurado.



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo II de Cuaresma

“Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los llevó aparte a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras aparecieron blancas como la nieve. Etc.” (Mat. XVII, 1-9).

Estos resplandores y blancuras del cuerpo de Cristo en su transfiguración no fueron más que un pálido reflejo de la hermosura de su alma, y una pequeña participación de la gloria de que continuamente gozaba. Y no obstante, esta gloria y esta hermosura no aparecían en él de ordinario; estaban ocultas a los ojos de los hombres.

Semejante a esta hermosura es la del alma en gracia. Los hombres no la ven; pero la contemplan Dios y sus ángeles. Si en alguna ocasión nos permitiera Dios ver esta hermosura, quedaríamos extasiados, como San Pedro y los otros dos Apóstoles.

¡Qué diferencia tan enorme entre un alma en gracia y un alma en pecado! Cuando en el alma anida el pecado mortal es negra y horrible, parecida al demonio; pero en el momento en que, por una confesión dolorosa y sincera del pecado, entra en ella la gracia, se convierte en viva imagen del mismo Dios.

Un príncipe infiel casó con una princesa cristiana, hermosísima. Al dar a luz un niño, creyó el Príncipe que iba a ser hermoso, como su madre. Mas ¿cuál no sería su asombro al ver que era un horrendo monstruo? Dijo a la madre que iba a pagar nada menos que con su vida el haberle traído al mundo un hijo así. Ella, confiando en Dios, que no permitiría tan gran castigo sin su culpa, dijo al Príncipe, su esposo:

—Conforme con vuestra sentencia; pero antes permitidme bautizar al niño.

Se lo permitió; y no fué más caer el agua regeneradora sobre su cabeza, que volverse el niño bellísimo y constituir el encanto de su padre, que, no sólo perdonó la vida a su esposa, sino que se convirtió también al cristianismo al ver este milagro.

Pues esto mismo pasa invisiblemente siempre que se bautiza un niño; y esto mismo ocurre también cada vez que, con el alma en pecado, nos acercamos a confesar debidamente dispuestos. ¿Y aún reparamos en hacerlo?

El Párroco y los feligreses

—¿Qué llevas en la mano, amigo Anacleto?

—Pues la colección de LA HOJA PARROQUIAL, y en especial llevo las HOJAS de cuando, hace dos años, trajeron nuestras charlas sobre *la Parroquia, el Párroco y feligreses*... Me las pidió nuestro amigo Rosendo y voy a llevárselas para que lea, sobre todo, los sufrimientos de esa persona que es el *Padre, Pastor y Maestro* de los feligreses de su Parroquia...

—Casi, casi era conveniente recordarlos, y más en estos tiempos, después de la proclamación de la República...

—Sí; despreciado por muchos de sus feligreses que, acaso por tener un pequeño barniz de cultura, adquirido por la lectura de novelas y periódicos, o por haber corrido el mundo, o por poseer algún título académico, ser personas acomodadas, etc., desprecian al Párroco, a quien, en su orgullo, califican de ignorante, atrevido y descarado, por decir a sus fe-

ligreses la verdad desnuda en materia de fe y costumbres...

—Qué verdades dijiste, y cómo está cumpliéndose hoy lo que el Apóstol San Pablo decía a su discípulo Timoteo, como puede verse en la carta segunda que le dirigió, cap. 4.º En ella, después de exhortarle a que cumpla con su ministerio, que predique, sin cansarse jamás de sufrir y de dar instrucciones, le dice que haga todo esto *porque vendrá tiempo en que los hombres no podrán sufrir la sana doctrina*, sino que, teniendo una comezón extremada *de oír doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán a una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados deseos*, y cerrarán sus oídos a la verdad y los aplicarán a las fábulas".

—Al Párroco no se le oye, se le trata de iluso y engañado, cuando no de engañador y hasta embaucador... Lo que tú acabas de decir de San Pablo: A las fábulas se atienen... a lo que halaga sus desordenadas pasiones... Predica la verdad del Evangelio, la vida futura, tanto feliz como desgraciada, y no se le cree: "son fábulas, son mentiras lo que ustedes predicán", dicen.

—Y predicán en desierto... no se les hace caso... se les desprecia y abandona dejándolos solos, dejando desiertas las iglesias... haciendo propaganda para que hagan lo mismo los tibios y fríos feligreses...

—No hay más que ver lo que está ocurriendo con la Misa, Catecismo y los Ejercicios de piedad que haya en las iglesias... A la campana llamando a los feligreses para dichos actos, y que con su lenguaje o sonido metálico está diciendo, como cantaba un monaguillo al tocar a misa: *Ven, ven, ven*, etc., responden los feligreses cerrando sus oídos y endureciendo sus corazones: *No quiero, no quiero*, etc. Al paso que se va, si no hay reacción, *se acabará la poca vida parroquial*.

—Vendrá la reacción, querido Anacleto... volverán a reinar días felices en las Parroquias... Hay que pedirselo al Señor en nuestras oraciones; pero al mismo tiempo, cúmplase en nosotros lo del refrán tan antiguo: "A Dios rogando y con el mazo dando"...

—Rogar, pedir y portarnos como fervorosos feligreses ...

—De esto hablaremos otro día...

*Tú, que vives en pecado,
si esta noche te murieras...
piensa bien a donde fueras.*

Los militares y el ayuno

Porque puede interesar a muchos de los lectores, ponemos las obligaciones que incumben a los militares y sus familias respecto a los ayunos y abstinencias.

Los sargentos, cabos, trompetas, cornetas, músicos y todos los soldados rasos de mar y tierra, están dispensados, sin limitación alguna de tiempo y en todos los días del año, aun los viernes y sábados de Cuaresma y Semana Santa, de toda ley de ayuno y abstinencia.

Los de clases superiores, a no ser que se hallen en expedición de guerra, en cuyo caso también están dispensados de todo, tienen obligación de guardar abstinencia el Miércoles de Ceniza, y los viernes de Cuaresma y el Sábado Santo. (El privilegio decía los cuatro último días de Semana Santa; pero no obligando ya la ley general el miércoles y jueves de dicha semana, claro es que no ha de obligarles a ellos. El sábado ya se sabe que también termina la obligación a medio día).

En cuanto al ayuno, dichas clases superiores deben guardarle el Miércoles de Ceniza, los viernes y sábados de Cuaresma y toda la Semana Santa.

No tienen más obligaciones respecto a esto en todo el año; pero dichos privilegios sólo alcanzan a los que prestan servicio en un cuerpo o instituto del ejército, perdiéndolos, por tanto, cuando dejen de prestarle.

Respecto a sus familias, gozan del mismo privilegio en cuanto a la abstinencia todos los que habitualmente comen de su misma masa; incluyendo, por tanto, a las sirvientas, mas no a los huéspedes. Si el militar está ausente más de tres días, ya no pueden seguir usando del privilegio que por razón de su convivencia les alcanza.

En cuanto al ayuno, no gozan los familiares de privilegio alguno, y tienen que atenerse a la ley general.

¿Deberán, pues, tomar la Bula los militares? Ellos mismos sólo irán ganando con ello el poder comer carne el Miércoles de Ceniza y el Sábado Santo hasta medio día; y librarse de ayunar tres días de Semana Santa; mas sus familiares irán ganando, además de esto, el estar libres de ayunar en los lunes, martes y jueves de Cuaresma y en los tres días de las Cuatro Témperas del año y otras cuatro vigiliass Así mismo, el poder comer carne en algunos días en que acaso esté ausen-

el militar y puede obligarles por ley general el guardar la abstinencia, como sería, por ejemplo, en cualquier viernes del año.

De cualquier modo, siendo tantas las gracias que con la Bula se obtienen y desmenuándose las limosnas para el culto, hoy tan necesitado, es muy de recomendar que las tomen. Respecto a la clase de ellas, vénganse a la escala ya publicada de ingresos. Los hijos de familia cumplen en todo caso con la de infima clase.

*Una vez has de morir.
Si ésta la yerras, advierte
que será eterna tu muerte.*

Marías y Martas

El Arcipreste de Huelva, hoy Obispo de Málaga, desterrado por ser uno de los grandes paladines de la Iglesia de Cristo, tuvo la feliz idea de fundar la Obra de las Marías de los Sagrarios, para que se dedicasen a acompañar a Jesús en el nuevo Calvario de ingratinudes y abandonos que sufre ahora en su rincón del altar.

Obra excelentísima y muy del agrado de Dios, como lo demuestra la propagación que su Providencia le ha deparado. Mas ahora parece no menos necesaria la Obra de las Martas.

Marias hemos tenido siempre y seguiremos teniéndolas. Este oficio le ejercen a perfección las esposas del Divino Amante, que, por seguirle más de cerca, han abandonado el mundo y se han encerrado en un claustro. Las demás, todas las demás, sin dejar los oficios de Marías, es absolutamente necesario en la actualidad que hagan de Martas.

¡Actividad, mucha actividad! En la Acción Católica, en la benéfica, en la social y en la política, sí señor, en la política... Para eso les han dado el voto; y humanamente hablando, este es el único campo en que podemos y debemos vencer para librarnos de inmensos males presentes y futuros.

Y por hoy nada más.

*¡Que no diera un condenado
por esa tan breve hora,
que necio pierdes ahora!*

Anécdota en verso

—Bien, señor cura, me avengo,
Si es preciso, a confesar;
Mas ¿de qué me he de acusar,
Si yo pecados no tengo?

—Infeliz: no digas eso,
Que tendrás pecados mil...
¿Cuál es tu oficio?

—Albañil.

—Pues bien, hombre, tráete yeso,
Y vente a enlucir el nicho
Del altar de San Antón...
Sacristán: toca al sermón.

—¿Cuándo? ¿a la tarde?

—Ahora he dicho.

—Amados hijos en Cristo:
Va a llenaros de contento

Un grande acontecimiento
Inesperado, imprevisto.

Importa saberlo tanto,
Que os he llamado a deshora,

Para anunciaros que ahora
(Entre vosotros un santo.

Un santo de carne y hueso;
Con el cual podéis hablar...

Miradle ahí en el altar...
De pie... empolvado de yeso...

—¡Que ese es un santo! Es Antonio,
El albañil, señor cura.

—El mismo me lo asegura.

—¡Qué ha de ser santo; ¡Un demonio!
Si es borracho y holgazán;

—Y jugador, y fullero,

—Y tramposo, y embustero.

—Y no da a sus hijos pan,

—Y maltrata a su mujer.

—Y blasfema, bota y jura.

—Y del prójimo murmura

—Y se ocupa en malmeter.

Y así fué con diligencia
El concurso mujeril
Haciéndole al albañil
El examen de conciencia.

Así opinan los sabios

Lo que pueden dar de sí las generaciones educadas con la hiel de la blasfemia en los labios, sin noción de Dios ni sentimientos de la Patria, ya lo han mostrado con ejemplar lección sucesos recientes, ante los cuales el silencio parecería complicidad, o, por lo menos, cobardía.—M. Menéndez y Pelayo.—(10 de Febrero de 1910).

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, los de los Terciarios: Comunión a las ocho, y exposición solemne, rosario, plática, etc., a las seis y media de la tarde. Continúan los Siete Domingos de San José y el Vía-crucis por las tardes.

Bautizado.—El día 14, Juan Adolfo Díaz García, nacido el 1 de éste, Azcárraga, 17.

Dios le haga buen cristiano.

Casados.—El día 15, don Manuel Carreras Pérez, de San Pedro de los Arcos, con doña Dolores Bouzas Artime, de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Fallecida.—El día 15, doña Enriqueta García Suárez, de setenta y un años. Recibió los Santos Sacramentos.

D. E. P y nuestro pésame a su familia.

BALANCE DE COMUNIONES

He aquí el balance de las Comuniones distribuidas en esta iglesia parroquial en los cuatro últimos años:

Años	1928	1929	1930	1931
Enero.	1.256	1.285	1.117	1.350
Febrero.	1.432	1.606	1.343	1.418
Marzo.	1.996	2.569	1.968	2.137
Abril.	1.989	2.658	2.142	2.147
Mayo.	1.918	2.126	2.116	2.347
Junio.	1.836	1.847	2.191	2.291
Julio.	1.252	1.250	1.326	1.743
Agosto.	1.126	1.145	1.341	1.458
Septiembre.	1.078	1.046	1.341	1.519
Octubre.	1.692	1.587	1.824	2.013
Noviembre.	1.414	1.368	1.578	1.688
Diciembre.	1.537	1.346	1.701	1.761
Suma.	18.526	19.833	19.949	21.872

Como se ve, todos los años hemos ido en aumento, aunque no muy considerable. En el año último dimos un

buen avance, de cerca de 2.000. ¡A ver si en el presente avanzamos otro tanto! Contra una gran corriente de maldad hace falta oponer una corriente del bien en proporción; y aunque para ello no baste la Comunión, de ella hemos de sacar los alientos para la lucha.

Es verdad que este invierno hace un frío demasiado intenso, y no es en nuestra iglesia donde menos se nota; pero cuanto mayor sea el sacrificio, mayor será también el mérito, y es necesario que el calor interior de la caridad o amor de Dios domine al frío exterior.

LAS CONFERENCIAS DE LA JUVENTUD

El muy ilustre señor don Rufino Truébano pronunció el miércoles, en la Casa del Pueblo de la calle de Santa Ana, la anunciada conferencia. En ella expuso con elocuencia, claridad y sencillez la necesidad de estudiar la religión, por la espantosa ignorancia que de ella reina.

El miércoles próximo, en el mismo local y a la misma hora de las siete y media, hablará el muy ilustre señor Magistral. Se encarece la asistencia de cuantos hombres puedan.

LAS HUESTES CONTRARIAS

Algunos jóvenes intentaron impedir con toda clase de molestias y hasta apelando a medios violentos el reparto de hojas de propaganda que hacían nuestros jóvenes.

Bien demuestran la necesidad que tienen de ser educados en Religión, para que posean la cultura y el respeto a la libertad de los demás que debe tener todo ciudadano.

TALLERES TIPOGRÁFICOS REGION

ALTAMIRANO, 5 Y 7.—OVIEDO